



Prepararse para los microbicidas

Cada día más de 14.000 personas se infectan con el VIH. El 95% de estas nuevas infecciones ocurre en los países en desarrollo, y el 80% se debe a un contacto sexual no protegido entre parejas heterosexuales. Casi el 50% son mujeres, y en Suráfrica solamente, una de cuatro mujeres se infecta por el VIH antes de llegar a los 22 años. Esta situación exige que se amplíe el abanico de métodos de prevención a nuestro alcance en la actualidad con el fin de disponer de tantas herramientas como sea posible, y que se adapten a las distintas necesidades de las personas.

Los microbicidas son productos en desarrollo que se aplicarían en la vagina o el recto para evitar la transmisión del VIH durante las relaciones sexuales, y posiblemente de otras infecciones de transmisión sexual. Aunque la mayoría de los productos que se están probando en la actualidad adopta la forma de un gel o una crema, las posibilidades son mucho más amplias y se está evaluando el uso de supositorios y anillos, cápsulas o diafragmas, así como otros métodos de difusión del producto. Además, algunos de los candidatos en investigación incluyen hormonas anticonceptivas, lo que les permitiría funcionar también como métodos de control del embarazo.

Los microbicidas se añadirán a las alternativas de prevención del VIH actualmente disponibles, tales como los preservativos masculinos y femeninos o los programas de distribución de jeringuillas para los/as usuarios/as de drogas intravenosas, para reducir el número de nuevas infecciones. Este método de prevención sería particularmente interesante en los contextos donde existen obstáculos para la utilización del preservativo, por ejemplo cuando una persona no consigue negociar el uso de este método de protección con su pareja, o cuando existe el deseo de tener hijos/as. Los microbicidas representan una herramienta particularmente prometedora para las mujeres que encuentran dificultades para protegerse: su uso les permitirá avanzar en el manejo de la prevención ya que se trata de un producto cuya aplicación parte de la propia iniciativa de las mujeres. Esto no significa que el uso de los microbicidas tenga que ser exclusivamente de la responsabilidad de la mujer, y es importante incluir a los hombres en su defensa.

La investigación y el desarrollo de microbicidas han avanzado mucho más rápidamente de lo que se esperaba y ya se está hablando de productos de varias generaciones. Los de "primera generación" se basan en el uso de agentes que crearían una barrera para impedir el paso del VIH en las células imitando el método natural de protección de la vagina (acidificantes como BufferGel™), e incidirían en el proceso de replicación del virus una vez entrado en el organismo para que éste no pueda penetrar en las células y multiplicarse (inhibidores de la entrada como Pro2000 o Carraguard®), o lo destruirían antes de que entrara en contacto con éstas (surfactantes como Savvy™). La mayoría de estos primeros candidatos se encuentra en fases avanzadas de desarrollo y se prevé que se sepa, o se tenga una buena indicación de si son eficaces, en 2007-2008.

Los productos de la generación siguiente se encuentran en fases menos avanzadas de estudio o todavía no se están probando en humanos. Consisten principalmente en proteínas, moléculas, fármacos antirretrovirales, quimiocinas, o incluso bacterias, cuyo objetivo es incidir en el virus o

en las células del organismo para impedir que el virus se multiplique tras su entrada en las mismas.

Pero para que un microbicida consiga verdaderamente tener un impacto sobre la expansión de la pandemia de SIDA es imprescindible que cumpla tres características esenciales: seguridad (que el producto no dañe a la persona que lo usará), efectividad (que sea capaz de evitar la transmisión de la infección por VIH), y accesibilidad (que llegue a todas las personas que lo necesitan en el mundo, estén donde estén).

Posiblemente el aspecto más discutido sea el de la efectividad, puesto que los primeros microbicidas serán de una eficacia parcial, posiblemente de un 60%. No obstante, el argumento es que, según las estadísticas, un método con una eficacia del 90% usado el 20% del tiempo previene menos infecciones que otro con un 70% usado el 30% de las veces o que otro con un 50% usado el 40% de las veces. En este contexto, incluso un método parcialmente efectivo permitiría reducir el número de nuevos casos de VIH de forma significativa y así ralentizar el ciclo de nuevas infecciones, sobre todo en los países más afectados.

Seguramente en nuestros países significa que se puedan plantear debates interesantes sobre el paradigma de prevención actual, que una sociedad bien informada debería abordar ya.

Marion Zibelli es coordinadora del Programa de Vacunas y Microbicidas del Grupo de Trabajo sobre los Tratamientos del VIH/SIDA (gTt).

Barcelona, 1 de abril de 2006.